



▲ Serie de Óscar E. G. Beleño.
Título: Rostros de mujeres Amazonas. Año 2018.

Cartografía de los Intersticios Culturales

Jefferson Wiles Linares¹
Universidad Sergio Arboleda, Bogotá, Colombia

Resumen

Es propósito de este texto el disertar la posibilidad de establecer una cartografía de las estructuras paralelas, de la *polis* paralela y de otra cultura. Esto es, una cartografía intersticial. No equidistante como en el caso del mapa y el territorio. Una cartografía de la denominada *vida independiente espiritual, social y política de la sociedad*. Una cartografía que no se contrapone a la dialéctica de la explotación y de la opresión, pero tampoco a la de la exclusión y pertenencia a la sociedad. Es decir, una cartografía incompatible con la comprensión del estar abajo, en la periferia, o sin poder, como tampoco del estar fuera. Quizás, una cartografía de *los centros en la periferia*. Una cartografía, en fin, no del *continuum* que va del sentido al intercambio, o bien, de un punto de tensión a otro, sino del intersticio.

Palabras Claves: Cartografía, Intersticio, polis paralela, estudios culturales, gestión cultural.

Abstract

The purpose of this text is to discuss the possibility of establishing a cartography of parallel structures, of the parallel polis and of another culture. That is, an interstitial mapping. Not equidistant as in the case of the map and the territory. A cartography of the so-called independent spiritual, social and political life of society. A cartography that is not opposed to the dialectic of exploitation and oppression, but neither to that of exclusion and belonging to society. That is to say, a cartography incompatible with the understanding of being below, on the periphery, or without power, nor of being outside. Perhaps, a mapping of the centers on the periphery. A cartography, in short, not of the continuum that goes from meaning to exchange, or rather, from one point of tension to another, but of the interstice.

Keywords: Cartography, Interstitium, parallel polis, cultural studies, cultural management.

¹ Docente investigador de la Escuela de Filosofía y Humanidades de la Universidad Sergio Arboleda. Investigador del grupo de investigación Lumen. Correo electrónico: jefferson.wiles@usa.edu.co

La Cartografía. Entre el Rigor de la Ciencia y la Biblioteca de Babel

El intento de establecer una *cartografía* posible de los intersticios culturales procede del recurso a un motivo iconográfico: el de aquel imperio en el que el arte de la cartografía alcanzó un desarrollo inimaginable, a tal punto que “el mapa de una sola Provincia ocupaba toda una Ciudad, y el mapa del imperio, toda una Provincia” (Borges, 1974, p. 847). Entre otras tantas interpretaciones, *El rigor de la ciencia* ofrece una metáfora de las pretensiones de totalidad del conocimiento científico. Sus categorías ambicionan, o bien que estas coincidan punto por punto con la realidad estudiada, o bien que ocupen el lugar de aquella. Se trata de aquel trueque que toma el simulacro por la realidad.

En consecuencia, ¿qué subsiste?, ¿qué precede a qué: el mapa al territorio o el territorio al mapa? Por el contrario, como lo señala Baudrillard (1993, p. 10): ¿“Son los vestigios de lo real, no los del mapa, los que todavía subsisten esparcidos por unos desiertos que ya no son los del Imperio, sino nuestro desierto”? O aún más, ¿“Lo único que quizás subsiste es el concepto de Imperio, pues los actuales simulacros, con el mismo imperialismo de aquellos cartógrafos, intentan hacer coincidir lo real, todo lo real, con sus modelos de simulación”? ¿“Se esfumó la diferencia soberana entre uno y otro [mapa y territorio] que producía el encanto de la abstracción”? Según esto, se transita del paradigma de la metáfora a la metonimia:

[...] para que exista metáfora, es preciso que existan unos campos diferenciales y unos objetos distintos. Ahora bien, la contaminación de todas las disciplinas acaba con esta posibilidad. Metonimia total, viral por definición (o por indefinición) [...] Hoy la metonimia (la sustitución del conjunto y de los elementos simples, la conmutación general de los términos) se instala en la desilusión de la metáfora. (Baudrillard, 2001, pp. 13-14)

Acaso, el hecho de “que las superficies bruñidas figuran y prometen el infinito” (Borges, 1974, p. 465) anunciaba ya aquella desilusión de la metáfora. Se piensa aquí en “la fantasmadad del espejo” y su “duplicación visual de la realidad” (Borges, 2001, p. 114 y 115). Sin embargo, la imagen de la *Biblioteca de Babel*, en cuanto *biblioteca total*, sea un motivo iconográfico más cercano a la aproximación cartográfica que aquí se figura. En especial, cuando en ella se dan lugar dos condiciones: la primera, la de que “todos los libros, por diversos que sean, constan de elementos iguales: el espacio, el punto, la coma, las veintidós letras del alfabeto”, y, la segunda, que “No hay, en la vasta Biblioteca, dos libros idénticos” (Borges, 1974, p. 467). En este sentido, la *Biblioteca de Babel*, en el marco de la multiplicación de sus mediaciones (en términos de los hexágonos de los que estaba constituida, de los anaqueles que los conformaban, del número y del formato de los libros en ellos expuestos) alude a la condición misma de la cultura. Como sea que se crea que tales mediaciones son análogas a las propias que constituyen la cultura.

Adicionalmente, existe la licencia de establecer una equiparación semejante, merced a dos imágenes adicionales: la de los libros canónicos y la de aquellas empresas que se trazaron eliminar las obras inútiles. Motivos estos últimos que rememoran los conflictos y las tensiones culturales, por citar una de ellas: las relaciones conflictivas entre la comprensión de la cultura como cultivo (*canónica*) y aquella otra que la entiende como recurso (paradójicamente, también *canónica*).

De esas premisas incontrovertibles el autor argentino dedujo que la Biblioteca es total y que sus anaqueles registran todas las posibles combinaciones de los veintitantos símbolos

ortográficos (número, aunque vastísimo, no infinito) o sea todo lo que es dable expresar: en todos los idiomas. Todo: la historia minuciosa del porvenir, las autobiografías de los arcángeles, el catálogo fiel de la Biblioteca, miles y miles de catálogos falsos, la demostración de la falacia de esos catálogos, la demostración de la falacia del catálogo verdadero, el evangelio gnóstico de Basílides, el comentario de ese evangelio, el comentario del comentario de ese evangelio, la relación verídica de tu muerte, la versión de cada libro a todas las lenguas, las interpolaciones de cada libro en todos los libros, el tratado que Beda pudo escribir (y no escribió) sobre la mitología de los sajones, los libros perdidos de Tácito (Borges, 1974, pp. 467-468).

La cartografía, en esta *biblioteca total*, se aproxima más a la figura del viajero que a la del bibliotecario. Y para mayor sutileza, más a la figura del peregrino que a la del turista. Considerando que *los caballeros solo defendemos causas perdidas*. A la biblioteca, lo mismo que a la cultura, se las puede pensar como:

- Espacios emergentes para la resolución de las conflictividades sociopolíticas en las que normalmente se apela a los ámbitos de la economía y la política.
- Igualmente enajenantes, cuanto más si no permiten dilucidar lo radical, lo originario.
- Por lo mismo, realidades absolutistas y automatizadas que terminan fagocitando todo a su alrededor.
- Que gravitan entre los “libros canónicos” y aquella propensión a “eliminar las obras inútiles” (Borges, 1974, p. 469).

Otros, inversamente, creyeron que lo primordial era eliminar las obras inútiles. Invadían los hexágonos, exhibían credenciales no siempre falsas, hojeaban con fastidio un volumen y condenaban anaqueles enteros: a su furor higiénico, ascético, se debe la insensata pérdida de millones de libros (Borges, 1974, p. 469).

Cartografiando las Estructuras Paralelas, la Polis Paralela y la Otra Cultura

Retumba en la memoria la figura del *businessman*, cuya lógica lo impele a afirmar:

Quando encuentras un diamante que no es de nadie, es tuyo. Quando encuentras una isla que no es de nadie, es tuya. Quando eres el primero en tener una idea, la haces patentar: es tuya. Y yo poseo las estrellas, ya que nadie antes que yo pensó en poseerlas. (Saint-Exupery, 1994, p. 68)

A decir de Chesterton (1952, pp. 716-717): “la dificultad no radica en el problema de la pobreza, sino en el problema de la riqueza. Es la psicología del lujo y la ociosidad lo que falsea la vida”. En especial, cuando de lo que se trata es de dilucidar el estado de las fuerzas en las diferentes tensiones culturales, por mencionar solo algunas: 1789 y 1989 (entendidas ambas fechas como las relativas a los años en los que se produce la Revolución francesa y la Revolución de Terciopelo, respectivamente). *Tánatos* y *eros*, dionisiaco y apolíneo, barbarie y cultura, mainstream y contracultura, vanguardia y retaguardia, clasicismo y barroco, apropiación capitalista y creatividad artística, intercambio y sentido del arte.

Un hombre dirigido por la ambición y la envidia pierde el poder de ver las cosas tal como son en su totalidad, y sus mismos éxitos se transforman entonces en fracasos. Si sociedades enteras se ven infectadas por estos vicios, podrían llegar a obtener cosas asombrosas, pero serían cada vez más incapaces de resolver los más elementales problemas de la existencia cotidiana. (Schumacher, 1983, pp. 31-32)

“La utilidad [que] no crea, no inventa, simplemente aprovecha y estabiliza lo que sin ella fue creado” (Ortega y Gasset, 1963, p. 609), resulta ser incapaz ya no solo de entrever sino de procurar, incluso, la resolución de los problemas propios de la cotidianidad. Intuición que devela lo escasamente seria y precisa que es la utilidad, aun a pesar de los alegatos del *businessman*: “Je suis sérieux, moi, je suis précis”. Para el Principito el *afán de vivir* no se antepone al *vivir bien*:

Yo [...] poseo una flor, que riego todos los días. Poseo tres volcanes, que deshollino todas las semanas [...] El hecho de que yo los posea es útil para mis volcanes, es útil para mi flor. Pero tú no eres útil para las estrellas. (Saint-Exupery, 1994, p. 69)

De manera que a esta cartografía imaginaria que se construye, se ha aunado la iconografía del asteroide B 612, así como la de los asteroides 325, 326, 327, 328, 329 y 330. Es decir, la hégira que emprende el Principito desde su asteroide B 612 pasando por los territorios del rey, el vanidoso, el bebedor, el hombre de negocios, el farolero, el geógrafo y la Tierra misma. Algo así como su “customer journey”, según la miopía propia de los mayores a quienes les encantan las cifras antes que lo esencial:

A los mayores les encantan las cifras. Si les habláis de un nuevo amigo vuestro, nunca os preguntarán por lo esencial. Nunca os dirán: «¿Cuál es el timbre de su voz? ¿Cuáles son los juegos que más les gustan? ¿Hace colección de mariposas?» Os preguntarán: «¿Qué edad tiene? ¿Cuántos hermanos tiene? ¿Cuánto pesa? ¿Cuánto gana su padre?» (Saint-Exupery, 1994, p. 36)

Y no regidos ni por lo crematístico ni por lo pecuniario, se suscriben los versos de Antonio Machado: “Cuatro cosas tiene el hombre / que no sirven en la mar / ancla, gobernalle y remos, y miedo de naufragar”. Estabilidad, dirección, estímulo y cuánto más rehuir de perecer, sobran en el momento de zarpar. Salvo en el caso, claro, en el que lo que subsiste sea el concepto de Imperio. Es en este caso en el que emergen y reside la posibilidad tanto de las “experiencias de discontinuidad” (Llano, 2017, p. 47), como de “estructuras paralelas”, “otra cultura” y una “polis paralela” (Havel, 2013, p. 104). La posibilidad, en definitiva, de una cartografía de los intersticios. Aquellos que invitan a refutar que “El capitalismo ocupa sin fisuras el horizonte de lo pensable” (Fisher, 2016, p. 30). ¿Que no puede entreverse, por ejemplo, en la guía de viajes para afroamericanos, *The Negro Motorist Green Book*, un intento de cartografía de los intersticios culturales, en el marco de las experiencias de discontinuidad y de las culturas de resistencia, consecuencia de exacerbar la polarización de las tensiones culturales?

Una cartografía de las estructuras paralelas, de la polis paralela y de otra cultura. Esto es, una cartografía intersticial. No equidistante como en el caso del mapa y el territorio. Una cartografía de la “*vida independiente espiritual, social y política de la sociedad*” (Havel, 2013, p. 82). Una cartografía que no se contrapone a la dialéctica de la explotación y de la opresión, pero tampoco a la de la exclusión y pertenencia a la sociedad. Es decir, una cartografía incompatible con la comprensión del estar abajo, en la periferia, o sin poder, como tampoco del estar fuera. Quizás, una cartografía de *los centros en la periferia*. Una cartografía no del *continuum* que va del sentido al intercambio, y gracias al cual “El capitalista ya no veía ninguna amenaza en el arte y el artista se resignaba a convivir con el patrocinio del empresario” (Granés, 2019, p. 38), o bien, de un punto de tensión a otro, sino del intersticio.

Cartografía Intersticial

Una cartografía que no lo sea solamente de la producción y el trabajo cultural (ποίησις), sino que también lo sea de la práctica cultural en sí (πρῆξις). Una cartografía cultural de los intersticios que se dan entre ποίησις, πρῆξις y τέχνη. Después de todo: “En la *techné* no hay sitio para la diferencia entre auténtico e inauténtico, ser y apariencia, realidad y ficción. Lo esencial de la *techné*

es, por así decirlo, no tener ser, ser pura apariencia, disolverse en el efecto” (Inciarte, 2004, p. 18). De tal forma que esta cartografía lo sea de los intersticios que se dan entre autenticidad y copia, entre ser y apariencia, entre realidad y ficción, entre inmediatez y mediación. Tanto como entre apropiación capitalista y creatividad artística, entre mainstream y contracultura, entre cultura y barbarie. Finalmente, entre aura y reproductibilidad. Entre pobreza y riqueza: “La intermediación es la *pobreza* del pensamiento. Lo otro, la exposición, es la *riqueza*, siempre graduada, que se alimenta precisamente de la pobreza” (Inciarte y Llano, 2007, p. 21). Los intersticios que se dan, también, entre valores religiosos y progreso económico, entre salud espiritual y bienestar material. Entre el servicio a la verdad, a las intenciones reales de la vida y a la defensa del hombre, por una parte, y el servicio a la autocinesis del sistema totalitario, por otra. Cartografía de los intersticios que se dan entre la acción y la transformación, entre el *sistema de equivalencia general* y la *existencia aurática de la obra de arte*, incluida su *función ritual*. Entre la “perpetua búsqueda de rentas monopolistas” y la de “criterios de especialidad, excepcionalidad, originalidad y autenticidad” (Harvey, 2005, pp. 41-42). Como ya se indicó, la psicología del lujo y la ociosidad falsea la vida:

Quando el sentido de un debate depende del valor fundamental de la palabra útil, es decir, siempre que se aborda una cuestión esencial relacionada con la vida de las sociedades humanas, sean cuales sean las personas que intervienen y las opiniones representadas, es posible afirmar que se falsea necesariamente el debate y se elude la cuestión fundamental. (Bataille, 1987, p. 25)

Dirá Ortega y Gasset (1963, p. 610): “vida propiamente hablando es sólo la de cariz deportivo, lo otro es relativamente mecanización y mero funcionamiento”. La utilidad no crea, ciertamente, pero sí se aprovecha de la creación (como el marketing experiencial puede apropiarse de la hégira del Principito para hablar del *customer journey*). Es lo que se ve con las relaciones entre cultura y economía, por ejemplo. Aun cuando la cultura como recurso siempre ha sido propiciada por el intercambio comercial, lo cierto es que cuando la cultura se reduce a un recurso y deja de ser *cultivo*, proceso (en el sentido del *cultura animi* ciceroniano), lo que de ella sobresale es su instrumentalización y mercantilización ya con fines políticos como económicos. Es esta, entonces, una comprensión que se puede determinar como procedimental, mecánica y automática. Una comprensión en la que prima lo correcto sobre lo bueno (Sandel, 2003). Así se evidencia cómo la cultura se ha desplazado del género de la *praxis* al de la producción. Lo cual se traduce en el papel preponderante de productores y distribuidores por encima del propio de los creadores. Por este motivo, se ven reducidos a la figura de simples proveedores de servicios y de contenido. Se trata de una inédita división del trabajo cultural, propiciada por haber hecho de la utilidad el criterio de legitimidad.

Conclusión

De manera que la condición de la cultura es tanto práctica como poética. Se encuentra tanto en el ámbito de la actividad específicamente humana, como en el ámbito de la producción. Se es cultura, pero no es menos cierto que se *hace* cultura. En este sentido la cultura es tan ágil como producible. De donde surge el problema de la producción y de sus relaciones con la acción moral: “el fin de la producción es distinto de ella, pero el de la acción no puede serlo; pues una acción bien hecha es ella misma el fin” (Ética, VI, 1140b5). Bajo esta última perspectiva, ¿dónde reside el sentido de la cultura? ¿Será acaso que la cultura es el fin al cual el hombre debe conducirse? ¿O, contrariamente, el sentido de la cultura reposa en subordinarse al fin de la naturaleza humana? Dar respuesta a estos interrogantes permitirá discernir un criterio para la preservación, la conservación y la transformación de las expresiones y los bienes culturales.

Todo lo anterior, supone que se ha pasado de la consideración de la vida perfecta y autárquica, (la *vida buena*, εὖ πράξις καὶ εὖ ζωίς, obrar bien y vivir bien) al solo vivir y este, a su vez, se ha

reducido al convivir, el cual también se ha convertido en la mera represión de las injusticias y garantía de los intercambios. Sobre esto señala Aristóteles en la *Política*: “Estas cosas, sin duda, se dan necesariamente si existe la ciudad; pero no porque se den todas ellas ya hay ciudad” (Aristóteles, 1988, 1280b 12).

Problematizando, se puede interrogar: ¿Qué modo de ser es la cultura? ¿Se trata acaso de un modo de ser productivo? ¿Un modo de ser político? O bien, ¿un modo de ser contemplativo? ¿A qué nivel deberá situarse entonces la cultura: a nivel de la poiesis, de la praxis, de la contemplación? Hablando Aristóteles de la *polis*, entiende que en ella se dan y son necesarios tanta la salvaguarda de la paz, como la convivencia; el comercio, como las alianzas militares; las riquezas, como el vivir. Pero lo que resulta ser principio de inteligibilidad es la virtud, pues por ella los ciudadanos de una comunidad política dada podrán preocuparse unos de otros, atendiendo a sus propias disposiciones de manera que ni se sea injusto ni se cometa maldad, más allá de lo que señala la ley (Aristóteles, 1988, 1280a 6-7 - 1280b): “Así es evidente que para la ciudad que verdaderamente sea considerada tal, y no sólo de nombre, debe ser objeto de preocupación la virtud” (Aristóteles, 1988, 1280b 8-11).

Referencias

- Aristóteles. (1988). *Política*. Madrid: Gredos.
- Bataille, G. (1987). *La parte maldita. La noción de gasto*. Editorial ICARIA.
- Baudrillard, J. 1993. *Cultura y simulacro*. Editorial Kairós.
- Baudrillard, J. 2001. *La transparencia del mal. Ensayos sobre los fenómenos extremos*. Anagrama.
- Borges, J. L. (1974). *Obras completas 1923-1972*. Emecé Editores.
- Borges, J. L. (2001). *Siete noches*. Fondo de Cultura Económica.
- Chesterton, G. K. (1952). Lo que está mal en el mundo. En: *Obras Completas*. José Janés Editor.
- Fisher, M. (2016). *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* Caja Negra.
- Granés, C. (2019). *Salvajes de una nueva época. Cultura, capitalismo y política*. Penguin Random House.
- Green, V. H. (1936). *The Negro motorist Green-book*. Library of Congress. <https://www.loc.gov/item/2016298176/>.
- Harvey, D. (2005) El arte de la renta: la globalización y mercantilización de la cultura. En: Harvey D. y Neil, S. *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura*. Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 29-57.
- Havel, V. (2013). *El poder de los sin poder y otros escritos*. Ediciones Encuentro.
- Inciarte, F. (2004). *Imágenes, palabras, signos. Sobre arte y filosofía*. Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA).
- Inciarte, F. y Llano, A. (2007). *Metafísica tras el final de la metafísica*. Ediciones Cristiandad.
- Llano, A. (2017). *La nueva sensibilidad. En la era de la desconexión*. Ediciones Palabra.
- Ortega y Gasset, J. (1963). El origen deportivo del estado. En: *Obras completas*, Tomo II (6th ed.). Revista de Occidente, pp. 607-623.
- Saint-Exupéry, A. (1994). *El principito*. Enrique Sainz Editores, S.A.
- Schumacher, E. F. (1983). *Lo pequeño es hermoso*. Ediciones Orbis, S.A.